

# PROBLEMAS LOCALES PROBLEMAS GLOBALES

**T**ODO un complejo de acontecimientos se precipita estos días sobre el mundo, todos se religan, cada uno de ellos se presta a la especulación. Asia tiene un principio de configuración nueva por la yugulación de Pakistán y el nacimiento del nuevo Estado de Bengala, pero pocos quieren ver en este desenlace —que aún no lo es del todo y puede proporcionar una cadena de acontecimientos— el resultado de una larga tensión local (la partición de la vieja India en dos, la dispartada organización del Pakistán en dos trozos, la explotación de uno de los fragmentos por el otro, las matanzas de bengalíes, la presencia de nueve millones de refugiados en la India), sino la acción de la URSS para ir formando un cerco en torno a China, que sustituya al que gratuitamente —para la URSS— sostienen los Estados Unidos y que puede ahora relajarse por los reconocimientos diplomáticos y por la posible retirada de tropas del Vietnam. Todavía no se han disipado en Occidente ciertas antiguas fantasías por las cuales se imagina a la URSS como una nación infalible en política internacional, que cumple designios a larguísimo plazo. Lo que tiene la URSS es quizá una mayor velocidad de maniobra que Occidente —que los Estados Unidos—, quizá porque sus estamentos sean más fáciles de unificar y le importe algo menos —ahora— la noción de imagen que la que importa a los otros. Lo que parece cierto es que ha saltado sobre esta ocasión velozmente, ha apoyado sin restricciones a la India y la ha sostenido a fuerza de vetos en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas hasta que ha podido consumir su operación bengalí. Tiene, claro, algunos precedentes, y el más claro y visible, el de la acción similar de los Estados Unidos cuando retuvo la aplicación del alto el fuego en el Oriente árabe para permitir la ocupación y consolidación de territorios por los israelíes.

**P**ERO quizá la URSS no ha estado tan sola en esta operación. Quizá los propios Estados Unidos han colaborado algo en ella, aunque se hayan enfadado después. Los Estados Unidos, ahora, se enfadan con cierta frecuencia por resultados que ellos mismos preparan y a ellos mismos favorecen, como fue, por ejemplo, la expulsión de Formosa de las Naciones Unidas. Cuesta algún trabajo suponer que la Unión Soviética se hubiese lanzado tan a fondo en el asunto indio-pakistaní si los Estados Unidos hubiesen manifestado inequívocamente que iban a cumplir sus

**EL** ministro alemán de Asuntos Exteriores, Walter Scheel (izquierda), y el secretario norteamericano de Estado, William Rogers (derecha), anuncian a la prensa el nuevo acuerdo entre Estados Unidos y Alemania, firmado en la sede de la OTAN, en Bruselas.



pactos con el Pakistán. Son, por lo menos, dos: el CENTO (Central Treaty Organization, antes Pacto de Bagdad), con cláusula de defensa mutua, y el SEATO (equivalente de la OTAN en el Sudeste asiático), alianza militar con pacto de defensa contra «toda agresión exterior o subversión interior», y se dice, incluso, que había un protocolo secreto entre Pakistán y Estados Unidos —de la época Kennedy— para el caso concreto de una agresión de la India. Parece que los Estados Unidos han circunscrito ahora la posibilidad de su apoyo a que la India penetrase en el Pakistán Occidental —como si, de antemano, dieran por perdido o por entregado el otro Pakistán—, pero la India ha tenido gran cuidado en evitarlo —como si, de antemano también, todo estuviese decidido—. Son fáciles de comprender las razones de Nixon para no precipitarse en ayuda de sus aliados y verse envuelto en otra siniestra guerra asiática, cuando no acaba de soltarse de la guerra de chicle del Vietnam, pero cabe suponer que, en el fondo, prefiere ver por ahora una influencia soviética que china en aquella zona y, sobre todo, ver que la gran disputa por la zona la realizan sus dos enemigos en potencia. Pero también es fácil imaginar la inquietud de otros aliados de Estados Unidos en la zona asiática al ver lo que ocurre con unos pactos en los que pudieron creer y por los cuales dirigieron su política exterior en un sentido determinado.

**E**N cuanto a las admoniciones de Washington a Moscú, acerca de si se va a ver obligado a revisar toda su política de relaciones con el Este —con rumores, ya desmentidos, de que Nixon suspendería su viaje a Moscú—, pertenecen más bien a la retórica del enfado conservador de «imagen», y ello por una razón clara: tal política conviene ciertamente a Moscú y es la clave antigua de su política, pero conviene también a Washington, y por eso la lleva a cabo y nadie ha pensado nunca que se trate de un gentil regalo a sus adversarios. Lo que sí es cierto es que ciertos grupos de poder en los Estados Unidos la consideran errónea y aprovechan todos los incidentes internacionales para tratar de retrasarla, y ahora podrían tener una ocasión visible.

**P**ERO, simultáneamente al incidente asiático, en Europa se ha precipitado el deshielo. Los acuerdos entre las tres Alemanias —República Federal, República Democrática y Berlín-Occidente— se van fir-

**U**LRICH Mueller (derecha), Canciller de Berlín Occidental, y Guenter Kohrt, secretario de Estado de la República Democrática Alemana (izquierda), firman los acuerdos sobre Berlín.





**T**RAS la liberación de Burichang, en el Bangla-Desh, los habitantes llevan a hombros al comandante indio.

mando aceleradamente, quizá con el fin sentimental-propagandístico de permitir el cruce del muro y las líneas divisorias en las fiestas de Navidad y fin de año, pero sobre todo para levantar cuanto antes el último gran contencioso de la posguerra y, prácticamente, para configurar como definitiva la Europa de 1945, tras un largo cuarto de siglo de forcejeos, amenazas y violencias. Si este centro de Europa deja de ser provisional y discutido, la paz oficiosa se convertirá en paz oficial. La «Conferencia de Seguridad» se celebrará, probablemente, en 1973, pero durante todo el año 1972 van a celebrarse conversaciones preparatorias multilaterales, según ha decidido ya la OTAN en su última sesión ministerial, y ha añadido que deben comenzar «lo más pronto posible».

**E**STAS conversaciones multilaterales van a ser, probablemente, la Conferencia misma, pues cuando ésta se reúna todo deberá estar ya preparado. Se tiene previsto la creación de un centro, casi permanente, en Helsinki, por la especial neutralidad de Finlandia, que tan buen resultado ha dado hasta ahora en las reuniones SALT, y entre los países que acudirán a esta especie de club estará, naturalmente, la República Democrática Alemana, que se verá así reconocida —cuando uno de los objetos de la Conferencia es el reconocimiento de ese país—. Pero los temas que se van a alzar son de una envergadura enorme: sobre todo, el de la retirada de fuerzas y bases extranjeras de Europa. Si, en efecto, se concuerda que hay «seguridad» en Europa, si los puntos de fricción dejan de serlo y las fronteras actuales se aceptan como definitivas, si cada parte llega a aceptar que la otra no tiene fines de agresividad, ¿qué razón puede haber para que se mantengan impresionantes bases atómicas, para que funcionen en el vacío organismos

militares tan costosos como la OTAN y el Pacto de Varsovia? Pero nada es tan simple. Bases y OTAN forman parte de un complejo militar-industrial-político de los Estados Unidos difícil de desmontar. Sus propósitos desbordan, naturalmente, los enunciados de hacer frente a una posible agresión soviética y se refieren a la implantación y consolidación de los Estados Unidos como potencia europea, a despecho de la geografía, pero dentro de una lógica y un realismo muy superiores a antiguos conceptos geográficos. Por esa lógica y por ese realismo, los Estados Unidos van a participar en la Conferencia como un Estado europeo más. Y, sin duda, van a discutir que la seguridad europea se haya conseguido ya. Van a alegar que el centro de inquietud se ha desplazado hacia el Mediterráneo, donde patrulla la flota soviética. ¿Se llegaría al acuerdo, pedido por los países ribereños, de que las dos flotas se retiren al mismo tiempo? Será difícil, porque esa cuestión ya no es directamente europea: es afroasiática, se refiere muy concretamente a que se haya conseguido una seguridad para aquella zona, lo cual hoy parece muy lejano. Y aquella zona, con su canal de Suez, apunta muy directamente al océano Índico, al Sudeste asiático... He aquí cómo todo se relaciona de nuevo, todo se interfiere. Los viejos conceptos continentales tienen cada vez menos sentido, dentro del sistema de las macropotencias, y el renacimiento de los nacionalismos y de las zonas regionales del mundo parecen representar en estos momentos un deseo de respuesta local a esos grandes sistemas que rehúyen las soluciones humanas. Pero ya se ve cómo un conflicto puramente local, como el de Bengala, tiene resonancias en los más aparentemente lejanos y distintos problemas. La disputa entre el jeque Mujibur Rahman y Yahya Jan tiene un alcance global.